



Breve Historia de los Jóvenes Adventistas

Muchos de nosotros estamos familiarizados con la historia de cómo comenzó el *Ministerio Juvenil Adventista*, por dos adolescentes: Lutero Warren y Harry Fenner, en el pueblo de Hazelton, Michigan en 1879. Estos dos jóvenes, preocupados por las necesidades espirituales de sus amigos tanto dentro como fuera de la iglesia, oraron juntos y luego lanzaron lo que llegó a ser la primera Sociedad de Jóvenes Adventistas —un pequeño grupo de muchachos (luego fue de muchachos y muchachas) que se reunían semanalmente para orar, cantar, estudiar la Biblia, hacer obra misionera, y gozar de sana recreación.

Otras sociedades dirigidas por jóvenes surgieron a nivel local, y en la primera década del Siglo XX la iglesia como tal, animada por Elena White y otros que vieron la importancia del trabajo por los jóvenes, comenzaron a organizar un programa juvenil. La primera organización juvenil Adventista fue fundada en 1907 bajo el nombre de “*Sociedad de Jóvenes Misioneros Voluntarios*”. El nombre fue seleccionado para indicar claramente el enfoque en el servicio y alcance como una parte integral de nuestro Ministerio Juvenil.

Aunque el nombre fue cambiado a “*Juventud Adventista*” en (1979), el enfoque del movimiento juvenil adventista ha permanecido como uno de *Salvación y Servicio*. El Ministerio Juvenil Adventista es hoy día un movimiento mundial enfocado en ganar jóvenes para Jesús y entrenarlos para compartir su mensaje de amor con otros.



HISTORIA DEL MOVIMIENTO JUVENIL ADVENTISTA



Resulta oportuno considerar los comienzos del movimiento juvenil de la Iglesia Adventista, ocurrido en el año 1879. Precisamente este movimiento surgió con las cuatro fases mencionadas. Investigaciones recientes revelan que los jóvenes Harry Fenner y Luther Warren, celebraban la reunión de oración que encendió la chispa de este movimiento juvenil, y los padres de los jóvenes de la iglesia de Hazelton, Michigan, mostraron preocupación por sus hijos. El registro de esa antigua iglesia revela que en una junta, los padres discutieron cómo podrían ayudar a sus hijos adolescentes, y acordaron pedir a los padres de Harry y Luther a otros hermanos que hablaran con los jóvenes y los animaran. La profecía de Malaquías 4 se cumple cuando los corazones de los padres se tornan a sus hijos, y viceversa.

No mucho tiempo después, Harry, de 17 años, y Luther, de 14, respondiendo, sin duda, a las oraciones y el amor de sus padres, decidieron que había llegado el momento de hacer algo por otros jóvenes de la iglesia. Saliendo del camino polvoriento en que habían estado caminando, saltaron la cerca del ferrocarril y se arrodillaron en oración, comunicando al Señor su preocupación y pidiendo la dirección del Espíritu Santo.

Su preocupación fue demostrar interés en sus amigos, y sintieron que era el momento de tener una reunión y ver lo que podrían hacer para involucrar a otros jóvenes en un programa de testificación más efectivo.

La primera reunión se celebró en el dormitorio de Luther Warren, con la asistencia de otros jóvenes varones. El programa y los puntos de discusión en esa primera reunión fueron: ¿Cómo podrían terminar la obra de la predicación del evangelio?, ¿Qué podían hacer para apresurar la venida de Cristo? y ¿Qué harían

para recaudar fondos? A raíz de esa sesión, promovieron la obra misionera y recaudaron fondos para adquirir publicaciones misioneras, y así salieron a esparcir las buenas nuevas. Poco después, el lugar de reunión se trasladó del dormitorio de Luther a la habitación de enfrente, y se añadieron las muchachas a la feligresía, ya que en las primeras reuniones no se les permitió participar, pero ahora serían parte de la primera Sociedad de Jóvenes de la Iglesia Adventista.

Trece años después, en Wisconsin, otro joven, Meade MacGuire, se sintió preocupado también por los jóvenes de su iglesia, y empezó a celebrar reuniones similares.

Cuando los miembros de la junta se enteraron, sacudieron la cabeza y los dedos, exclamando que ya tenían suficientes problemas con los jóvenes aun sin tener reuniones especiales para ellos. Pero el anciano de la iglesia de más edad ofreció apoyo a Meade, y le dijo que siguiera adelante, que él trataría de que no se prohibieran las reuniones de jóvenes.

El joven MacGuire no sabía nada de las reuniones de Hazelton, lo que indica que el Espíritu de Dios estaba despertando a la juventud para que hiciera algo por sus compañeros de la iglesia.

Ese mismo año, el 19 de diciembre de 1892, Elena G. de White recibió un mensaje del Señor relacionado con la obra a favor de los jóvenes. Ella escribió desde Melbourne, Australia, las siguientes palabras:

“Tenemos un ejército de jóvenes que pueden hacer mucho si fueran debidamente dirigidos y estimulados. Queremos que nuestros hijos crean la verdad. Queremos que reciban la bendición de Dios. Queremos que tomen parte en planes bien organizados para ayudar a otros jóvenes. Que se preparen para que puedan representar la verdad en la forma correcta, dando razones de la esperanza que hay en ellos, y honrando a Dios en cualquier ramo de la obra que están calificados para hacer” (*Boletín de la Asociación General*, 20 y 30 de enero de 1893).

Pocos meses después, llegó un segundo testimonio, pidiendo que se organizaran grupos de jóvenes para salvar a las almas de la ruina. La instrucción fue

la siguiente: “Que se organicen grupos en las iglesias para realizar esta labor” (*Sings of the Times*, 29 de mayo de 1893).

En octubre se hizo más clara la clase de organización que ella tenía en mente: “Que se organicen grupos parecidos a los de la Sociedad Christian Endeavor” (extracto de cartas de Elena de White, en relación con la obra médico-misionera, 2 de octubre de 1893).

Entre 1879 y 1901 empezaron a surgir sociedades de jóvenes en muchos lugares. En 1893 se organizó en Lincoln, Nebraska, la Sociedad de Jóvenes para el Servicio Cristiano; y en 1894, Luther Warren empezó a organizar “Bandos de Alegría” en Dakota del sur. En 1896, se celebró una convención de estos grupos en Bridgewater, Dakota del sur, y empezó a publicarse en Omaha, Nebraska, una revista llamada *Sunshine* (Rayos de Sol), para promover el interés que había en torno a estas actividades.

En 1901, la Asociación General pidió al Departamento de la Escuela Sabática, bajo la dirección de la señora Flora Plummer, que atendiera la obra de los jóvenes a nivel de la Asociación General. En 1907, fue aprobada la formación del Departamento de Jóvenes de la Asociación General. En el congreso de la misma, celebrado en Gland, Suiza, se nombró a M. E. Kern como director y a Matilde Erickson, como secretaria. Durante el verano de ese mismo año, se reunieron en Mount Vernon, Ohio, unos 200 delegados para celebrar una convención de jóvenes con el fin de elegir el nombre oficial de la organización y presentar otras recomendaciones. Allí se adoptó el nombre de *Departamento de Jóvenes Misioneros Voluntarios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, el cual se conoce más comúnmente como Departamento [Misionero Voluntario] MV, y se acordó poner en marcha el plan de la devoción matutina y los cursos de lectura, hoy conocidos como el “club de libros”.

Con el paso del tiempo, se identifica el nombre de “Misioneros Voluntarios” con las siglas MV, y las reuniones locales de los jóvenes se empezaron a llamar Reuniones MV. El departamento recibe su nuevo nombre, Departamento de Jóvenes Misioneros Voluntarios (JMV), en el año 1970.

En 1979, se da un nuevo cambio; se le llama ahora Departamento de Jóvenes Adventistas. Y este nombre sigue vigente hasta hoy. La sigla anterior fue cambiada, entonces, por la de JA, o Jóvenes Adventistas. A pesar de estos cambios, los ideales de los jóvenes adventistas siguen siendo los mismos.

El Departamento de Jóvenes ha conservado un blanco, un lema y un voto.

El blanco de la Sociedad de Jóvenes Adventistas revela la preocupación de Luther Warren y Harry Fenner, protagonizada en 1879: Blanco: “El mensaje del advenimiento a todo el mundo en esta generación”.

La fuerza que los impulsaba, se revelaba en el lema JA: *Lema*: “El amor de Cristo nos constriñe”.

Voto: Por amor al Señor Jesús, prometo tomar parte activa en la obra de la Sociedad de Jóvenes Adventistas, haciendo cuanto pueda para ayudar a otros y para terminar la obra del evangelio en todo el mundo.

Escudo de los JA:

Ángeles con trompetas: El mensaje de los 3 ángeles de Apocalipsis.

Escudo: De forma oval, y va en el centro de la bandera.

Cruz: El amor de Dios y el sacrificio de Jesucristo en favor del pecador.

JA: Jóvenes Adventistas con ideales nobles, que esperan el regreso de Jesús y comparten su fe al asociarse con otros.

Mundo: Territorio de acción misionera.

En estos tiempos cambiantes, no perdemos de vista aquellos ideales, porque “no tenemos nada que temer del futuro, excepto que nos olvidemos de cómo Dios nos ha conducido en el pasado”.

El blanco JA nunca ha sido más relevante que hoy. La invitación de nuestros dirigentes de la iglesia es que marchemos unidos para terminar la obra, llevando el mensaje adventista a cada familia y cada individuo del mundo. Dios quiere que la generación actual sea la última. ¿Podrá llevarse el mensaje adventista a todo el mundo en esta generación? De esta manera, el amor de Cristo es motivo de nuestro interés en otros y nos permite desarrollar un espíritu de camaradería, como lo hicieron Luther y Harry, hace más de 120 años. Mantengamos delante de nuestra juventud el lema JA, como nunca antes, y guiémosla a una experiencia personal con Jesús.

La historia del movimiento juvenil de la Iglesia Adventista nos habla hoy con fuerza y nos presenta un plan de acción. Una iglesia preocupada por sus jóvenes. Un grupo de jóvenes preocupados por sus compañeros. ¿Qué más necesitamos? La orden dada en 1893, para “que se organicen grupos en las iglesias para realizar esta labor”, sigue siendo importante, y debemos cumplirla. En todas las iglesias debe haber una sociedad JA activa, que supla las necesidades de los jóvenes en un contexto de compañerismo.

El departamento de Jóvenes de la Asociación/Misión es un banco de recursos para proveer materiales y programas para la organización juvenil de cada iglesia, y el director de dicho departamento está llamado a reunirse con cualquier grupo de jóvenes que quiera recibir consejos y ayuda para organizar y ejecutar un programa modelo.

La División Interamericana publica la revista oficial *Visión Juvenil*, que contiene programas, ideas y recursos apropiados y actuales para apoyar a las necesidades de las sociedades de jóvenes, con el fin de ayudarlos a desarrollar eventos y proyectos significativos y edificantes, que permitan hacer nuevos discípulos de Cristo y ayudar a crecer a los ya existentes.

No obstante, cada grupo de jóvenes, al igual que el primero de Hazelton, Michigan, debe estudiar sus propias necesidades, y con una convicción que brote de su amor a Jesús y de la preocupación del uno por el otro y por los jóvenes de su

comunidad, marchar juntos para desarrollar el mejor plan de acción para el éxito de su Ministerio Juvenil.

Como voluntarios de cada iglesia local, se sentirán emocionados de ser llamados misioneros incondicionales, herencia que jamás debieran perder de vista. Mientras otras denominaciones luchan por tener un Ministerio Juvenil significativo, los jóvenes adventistas han sido llamados al reino de Dios para un tiempo como éste.

Su organización y programa de acción les llegó por revelación, por medio de la Biblia y los escritos inspirados de Elena de White; por lo tanto, la senda está trazada y nos corresponde seguir las huellas del líder que las trazó: Cristo, el Señor.

Su destino, como generación de los últimos días, es glorioso mientras marchan en la línea real de Enoc, Noé, David, Daniel, Wycliffe, Huss, Jerónimo, Lutero, Tyndale, Knox, Wesley, Jaime y Elena White. Estos valientes de la antigüedad “y multitudes más, han dado testimonio del poder de la Palabra de Dios contra el poder y el proceder humano que apoyan el mal. Estos constituyen la verdadera nobleza del mundo. Constituyen su realeza. Los jóvenes de hoy día son llamados a ocupar sus lugares” (*La educación*, pág. 248).

William Jennings Bryan, famoso y elocuente orador, comentó una vez que “los frutos más preclaros del tiempo son los que se dan al final”. Los hijos de Dios, hoy, lo son verdaderamente. Trabajar con ellos, es la labor más “hermosa” jamás confiada al ser humano (*La educación*, pág. 283).